

nuestra imaginación ha desfilado el pomposo carro de la añoranza, que unas veces inunda el alma de tristeza y otras el corazón de profunda anargura.

Esta tarde que todo es en España luz y color, devoción y misticismo, murmullo de rezos nos hemos visto invadidos de un optimismo que jamás en los días de campaña habíamos sentido. Y desde aquí apoyados en los sacos terribles del parapeto, mirando por encima de la alambrada, hemos querido ver la figura arrogante y bella de la mujer española, tocada de mantilla, con claveles rojos en el pecho, con un andar lento y acampado, penetrando en un templo, para dejarse caer de rodillas, abrir su devocionario con cubiertas de nácar y rezar con honda devoción. Es la alegría y la tristeza del recuerdo lo que aquí en la guerra a cada momento invade siempre que acuden solemnes y precisos los días de más relumbrón...

Aquí, por no tener, no tenemos ni al tío Gorico de Villabermeja, que también hacía su papel de Abraham según nos cuenta Valera en «El comendador Mendoza». O ya no vive, cosa bastante probable ó sigue en su manía de no aceptar contratos. Nos hemos privado de la escena que tanto entusiasma a las gentes de entonces, cuando el tío Gorico extendido uno de sus brazos levantaba con toda facilidad al chiquillo que hacía de Isaac y atándolo al ara, sacaba el chafarote que al cinto llevaba para descargar varias cuchilladas hasta que aparecía el ángel y cantaba el romance.

«Detente, detente, Abraham; y sacrificaba el cordero en vez del hijo.

En la guerra europea, yo recuerdo, que cuando se aproximaban fiestas y fechas de indiscutible relieve se procuraba hacer vibrar el corazón del soldado, no faltándole lo que en otras ocasiones había tenido y, entonces sería para él un recuerdo atormentador. Pero aquí tiene uno que abandonarse en brazos del recuerdo, para terminar en un estado melancólico ó de morriña que los gallegos dicen.

Esta noche de Jueves Santo me ha correspondido entrar de parapeto. Es el último cuarto; de cuatro a siete de la mañana. La noche está templada. El viento que a primera hora soplabá, ha desaparecido. La cúpula del cielo parece el escaparate inmenso de una joyería, donde sobre el terciopelo negro que sirve de fondo, brillan la pedrería de las sortijas y en el centro una blanca diadema de plata... He cargado mi fusil y relevando a un compañero entro de puesto...

Reina un profundo silencio en la noche estrellada. Únicamente el cantar de los grillos es como un concierto de la Naturaleza. Otras noches he sentido el lamento de los chacales; esta noche, no. Todo parece estar guardando un respeto debido. Apoyado en los sacos del parapeto van pasando los minutos muy lentos y mientras observo, por mi imaginación desfilan mil ideas alocadas y confusas. Otros instantes permanezco abstraído de todo y únicamente mi vista trabaja por querer adivinar lo que no existe...

Poco a poco va amaneciendo. Los pájaros gorgorean, trinan, cantan. Un trozo del mar se confunde con el cielo y parece una gigantesca figura trazada en el encerado del cielo para demostrar la fórmula de Sipsom. Linares Rivas ha dicho por boca de uno de sus muñecos que en las matemáticas hay mucha poesía. ¿Por qué no ha de haber matemáticas en la poesía de la Naturaleza...

Un disco de púrpura aparece lentamente encima del mar. Y cuando llega la hora de abandonar mi puesto veo a la Dolrosa y pienso en la calle de la Amargura...

F. Linares García.

Destacamento de Dar-Shassen. Abril 1922.

J. NOGUES

CIUJANO—DENTISTA
Mayor, 22. principal

E. CUELLAR

Médico Odontólogo

CONCEPCIÓN, 12.—ALBACETE

Espectáculos

TEATRO CERVANTES

Con la opereta de Kren Buchbindet, arreglada al castellano por Lepina y Dominguez, música de Wintemberg, ampliada y acoplada por el maestro Badia, que lleva por título «La amazona del antifaz», debutó anoche la notabilísima compañía Puchol Ozores.

El público respondió al abolengo del cuadro artístico que se anunciaba y hubo una gran entrada.

La compañía, en conjunto es de las mejores que se presentan en provincias; excelentemente disciplinada, con muchos ensayos, presentación soberbia, gran lujo...

«La amazona del antifaz», fué puesta en escena con absoluta propiedad y sin omitir detalle.

En primer lugar se destacaron María Puchol y Luis Bori, en los papeles de Lisheth y Fredalin, teniendo que repetir casi todos los duos.

Admirable en el papel de Elsa Primavera, Isidra Martínez, bellísima mujer y cantante excelente.

Muy bonita Beatriz Cerrillo, en «La noche» y discretísima Ramona Galindo en Chinibelli.

De ellos Mariano Ozores y Juan Frontera, no prestándose los papeles de los demás a emitir juicio definitivo.

Esta noche, a las diez menos cuarto estreno de la opereta en tres actos, música de Oscar Straus, adaptada por Casimiro Giralt, titulada «Una noche de baile».

Y repetimos lo dicho al principio: se trata de una compañía de las mejores que se presentan en provincias.

SALON LICEO

Hoy se proyectará un selecto programa de películas, anunciándose el episodio 12 de «El vengador» uno de los más emocionantes cine-dramas modernos.

«El Vengador» tiene «su público» que no falta a ninguna sección. Estas se celebran a las 7 de la tarde y 9 y 3 cuartos de la noche.

El sábado debut de la aplaudida bailarina María Fujol y de la bella cancionista Conchita Godoy.

AUDIENCIA

Señalamientos para hoy:

MOTILLA DEL PALANCAR.

Incidente promovido en pleito ejecutivo seguido entre doña Leonor Alvarez Zamora y otros y doña Cecilia Osma García y sus hijas.

Letrados, señores Serra Valcárcel y Panadero.

Pocuradores, señores Ponce y Sánchez Collado.

ALBACETE.—Causa en juicio oral y público, sobre disparo de arma de fuego.

Letrados, señores Gotor y Serra.

Pocuradores, señores Vergara y Cantos.

Notas sueltas

Ayer permanecieron en Hellín, el exdiputado a Cortes don Juan García Más, su distinguida señora y su hijo el diputado provincial don Ramón García Quijada.

Mañana comparecerán ante la comisión mixta, los mozos de Mahora, Navas de Jorquera y Valde-ganga.

Han marchado:

A Casas de Juan Núñez, don Pedro Royo Galdámez y don Octavio Fresno y su hijo don Julián.

A El Bonillo, don José González.

A Madrid, don Daniel Serna Puerto y su bella hija Maruja, don José Legorburo Soria, don Manuel Gil, la preciosa señorita Pilar Linares Serna, don Gabriel Lodares y don Francisco Quintanilla.

A Chinchilla, don Pedro Amores y López de Haro.

A Hellín, don Baldomero Oñate, su bella hermana María y su preciosa sobrina Antoñita Ruiz Oñate.

Han llegado:

De Madrid, don Jacinto Fernández Nieto y su bella hija Matilde, el senador don Gabino Lorenzo Flores el arquitecto don Julio Carrilero, don Leandro López Ladrón de Guevara.

De Villa de Vés, don Sixto García Reyes.

De Valencia, don José López Pícazo y su señora.

PRINCESA DE ASTURIAS

Es la marca de SIDRA mejor que se fabrica.

Venta al por mayor

Giménez y Dalmau S.A.

únicos depositarios en esta provincia.

Al detall se expende en sus Sucursales:

La Pajarita, Mayor 25.

Serna López, 2.

Plaza Mayor, 6 (antigua Salchicheria de don Jacinto Bayo)

Al precio de 2 pesetas botella Pruébenla y se convencerán; no la hay mejor.

H. COMERCIO

Concepción, 10

Pisos principal y segundo.

PROPIETARIO

Tomás García

Inauguración:

A principios de Mayo próximo.

Este nuevo hospedaje encuéntrase instalado en casa de reciente construcción y en el sitio más céntrico de Albacete, muy próximo a la estación del ferrocarril y a todos los lugares de recreo.

Esmerado trato, excelente cocina y comedor. Amplias y confortables habitaciones. Servicio de mozos a todos los trenes, teléfono, etc., etc.

El importe de la pensión es lo más reducido posible.

No hay competencia

Carbones minerales y vegetales de todas clases. Pídon para braseros.

¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique González Gil, calles de San Antonio 18 y Carcelén 7.

Servicio a domicilio. Por vagones completos, precios especiales.

TELÉFONO, 168

Folleto de EL DIARIO DE ALBACETE 72

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTORICO-SOCIAL

15 POR

CAROLINA INVERNIZIO

—¡Hermosa labor!—dijo,—¿qué manos han trabajado este primor.

Ghita aprovechó la pregunta:

—Unas manos que ahora llevarían el anillo de desposada—respondió.—Este bordado, señora, fué hecho por la joven amada por su sobrino.

—¡Nina Palma!—exclamó la condesa.

—¿Y cómo está en mano de usted?

—La pobre muchacha—respondió Ghita mirando a la condesa,—antes de suicidarse me dejó todo cuanto le pertenecía; entre otras cosas, estos bordados. He aguardado antes de venderlos, no pudiéndome convencer de que Nina estuviera muerta; pero ahora me encuentro necesitada y voy a deshacerme de ellos... Y he venido pensando que usted tendrá gusto en tenerlos...

—Ha pensado usted bien. Todo lo que

perteneció a aquella desventurada, es para mí sagrado, y estoy dispuesta a adquirirlo a cualquier precio.

Ghita estaba desconcertada. De repente pareció tomar una resolución.

—¿Usted conocía a Nina?—preguntó.

—No—respondió la condesa.

—Pues bien, si ayer hubiese usted estado en el camposanto, habría visto en la capilla donde están sepultados todos los suyos, una joven que es el retrato viviente de Nina, con la sola diferencia de que la una tiene los cabellos rubios y la otra los tenía negros. La acompañaba un joven que se parece como un huevo a otro huevo, a su difunto sobrino, el Conde Carlos.

La condesa no demostraba ninguna sorpresa.

—¡Ciertamente!—exclamó. ¿Y usted les ha visto?...

Ghita creyó conveniente mentir.

—Con mis propios ojos; y no podían ser fantasmas, porque cuando salieron del camposanto subieron a un automóvil.

—¡Oh! sé quiénes son—dijo la condesa,—pero está usted engañada, buena mujer. El joven que tanto se parece a mi difunto sobrino, es el hijo de un primo mío, un americano, el señor Jerval, y la joven que le acompañaba era Jana, su hermana...

—¿E' ciertos?—exclamó Ghita.

—¿Duda de mis palabras?

—Perdóneme, señora, pero a mi pobre hijo se le ha metido en la cabeza que aquella señorita es Nina, a la que ama aún, y el otro el conde de Carlos. Le parece imposible una semejanza tan perfecta.

—Yo ignoro si Jana se asemeja a la difunta Nina, porque, como ya he dicho, no conocí a ésta.

—Si lo hubiera sabido, hubiera traído su retrato.

La condesa se sobresaltó.

—Si me lo trajera, se lo agradecería, y podría convencerme de lo que dice. Así amaré más aún a Jana, por la semejanza que tiene con aquella muchacha, a quien gustosa habría llamado sobrina, y cuyo fin deploro. En cuanto a mi sobrino Jerval, es cierto que se parece a mi pobre Carlos, pero Eugenio es mucho más joven.

Ghita escuchaba anhelante aquellas explicaciones.

Señora condesa—exclamó.—Usted consuela mi alma. Si supiese qué noche tan terrible he pasado oyendo llorar a mi hijo en su lecho... Me levanté dos veces para calmarle: tenía fiebre, deliraba y decía: «Veo a Nina que me mira... y también a él... sí, ¡son ellos...!»

—Puede imaginarse la pena que sentiría viéndole sufrir así... Esta mañana estaba

más tranquilo, y me ha repetido lo que dijo anoche antes de acostarse:

—¿A mí qué me importa que esté viva ó muerta? Ya no pensaré más en ella: he dado toda mi alma a otra...

—Pero yo sé que quiere engañarse y que su pensamiento está siempre fijo en Nina. Pero cuando sepa que se ha engañado, se tranquilizará, y yo estaré más contenta y quizás consiga mi deseo.

La condesa la miraba seriamente.

—¿Así no la disgusta que Nina haya muerto?—dijo con gravedad.—Y eso que ella pensó en usted hasta su último momento, dejándola heredera...

Ghita se ruborizó.

—No me juzgue mal—exclamó.—Sufri tantos dolores a causa de Nina, por la pasión que ella despertó en Martín, que algunas veces, no lo niego, deploré haberla conocido y llevado a mi casa... Sé que al corazón no se le manda, pero si Nina se hubiese conformado con el amor sincero, viviría ella aún, y yo sería feliz.

—Lloré su fin y sufrí horriblemente viendo sufrir a mi hijo. Después pensé que el mejor remedio para Martín era ponerle bajo los ojos otra muchacha y hacerle casar. Marido, y quizás padre, acabaría por olvidar. En la fábrica donde yo trabajo hay una muchacha que me quiere mucho, una